

Remarcables son las páginas finales de la obra donde el autor traza un paralelo entre los tormentos padecidos por el Libertador, durante los últimos meses de existencia física - simultáneos a los funerales adelantados de la Gran Colombia- y la vida de gran turista llevada por el General Santander en diversos países europeos. Destaca Sant Roz el género de preocupaciones de ambos personajes: el primero, casi en el lecho de muerte, aconsejando la unión, la concordia y el bien de la patria, en proceso de desintegración; el segundo, ocupándose de vinos, asuntos mercantiles, valor de las monedas y de sus viejos amores:

"He escrito a Alcázar a Cartagena incluyéndole cartas para Arrubla, Raimundo Santamaría, Telésforo Rendón, mi cuñado Briceño, el doctor Antonio Amaya y mi señora Nicolasa Ibáñez, a todos los cuales les hablo de intereses comerciales"

Obra que será de obligatoria lectura para quienes de verdad tienen interés en conocer los orígenes de nuestras repúblicas; para los venezolanos que se precien de las glorias bolivarianas; para educadores y para quienes hurgan en el pasado el origen de muchos de los males sufridos por nuestros pueblos.

UN ESCOLIO SOBRE LA POESIA DE CESAR RENGIFO

Poesía. Mérida, Universidad de Los Andes.
Dirección de Cultura y Extensión.

Asociación Amigos de César Rengifo. 1989. 140 p. (Obras, t. V).

Lubio Cardozo

Si hay un rasgo común a lo largo de los cuarenta años de silenciosa creación poética de César Rengifo lo significa la prevalencia de los sentimientos. Por encima de los valores estético-formales del poema su lírica no se detiene en ellos sino profundiza

en el complejo mundo del alma del hombre. Riqueza de planteamientos, de sugerencias, de inquietudes, de interrogantes. Por su poesía habla una época, su tiempo, cuenta su incertidumbre ante el destino y del reino del dolor, del miedo, de la difícil felicidad si se desconoce el egoísmo y se llevan las venas abiertas y el corazón al descubierto sobre la rosa de los vientos. Su actitud lírica es la del testigo de sus días.

Si se observan las fechas de sus poemarios ellos cubren desde 1937 hasta 1978 pero un significativo grupo de poemas se editan durante la década de los años 40. Década dramática en la historia de la humanidad. Por la temática de sus versos de esos años César Rengifo se identifica con los poetas llamados de la generación del 40. Integrada por valiosos creadores quienes venían de regreso de las búsquedas estético-formales de las vanguardias literarias de los años 20 y 30 para retomar el hilo de ahondar de nuevo en el hombre a fin de encontrar en él la clave de su destino incierto y de su dolor perenne. Ante la catástrofe de la segunda guerra mundial y del inicio de la carrera armamentista atómica mantenerse en el espacio del arte por el arte sería cuando menos una locura por no decir un narcisismo suicida. Definiase necesario sumar a la lucha por salvar la humanidad todas las fuerzas creativas del espíritu y entre ellas la poesía. Su libro de versos **Llamas sobre el llanto**, de 1940-1942, abre con un poema en prosa llamado "Inicial". Allí escribe Rengifo

INICIAL

Velocidad, dinamismo, fuerzas impetuosas que destruyen y crean; rápida sucesión de trágicos y terribles acontecimientos. Risas, risas... y, un vértigo de locura suspendido en todos los espacios, ¡he ahí nuestra época!

Angustia, angustia de querer hallarse a sí misma -como quien persigue la voz en una profunda obscuridad-, angustia por encontrarle el más limpio y creador sentido a sus sacrificios. Angustia, angustia total: he ahí nuestra generación: paréntesis, torturado paréntesis entre dos épocas.

¡Demónos como un abono propicio a ellas; a la que se va y a la que llega...!

Los surcos ya están abiertos. Cada semilla es una fecundación al futuro, es una espiga, una siembra... ¡Sembremos!
(p.45)

Sin lugar a dudas su profesión de fe artística, su ars poética. Si la fatalidad lo colocó en un período trágico no le permitió otro recurso su honestidad de hombre cabal sino la lucha desde las trincheras de la imaginación. Ese poema podría colocarse, como su título lo identifica con hondura, al inicio de toda la obra creada por César Rengifo. La identidad de un alma con su compromiso ético y estético, actuante sobre su tiempo al lado de los más caros valores de la humanidad con su plástica, su dramaturgia, su lírica. Colocó sobre la palabra escrita su fidelidad intelectual, con una ejemplaridad poco común.

Por eso decía al comienzo como los sentimientos constituyen los ejes perseverantes de la poesía de Rengifo. Y alrededor de ellos multiplicidad de niveles circulares vinculantes como su profundo meditar sobre la tristeza, la melancolía, el dolor; también el mundo de la noche con su caravana de misterio, de brumas, de estrellas; además la búsqueda de la armonía universal, del hombre como parte consciente de un todo mayor, la naturaleza, el cosmos, al cual no puede ser extraño por pertenecer a una carne material y mística al mismo tiempo porque aunque se tiene cuerpo de sustancias posee también espíritu y cuál mejor sino el hombre mismo signo de esa fusión; pero su pluralidad de niveles existenciales no se detiene en éstos sino asciende al hombre social, al poeta diafanamente identificado con los desheredados de la sociedad, con los humildes, los indefensos, como José Martí su filiación pertenece a los pobres de la tierra: allí canta la denuncia de la injusticia social.

En cada período difícil de la humanidad, en cada época de dolor y de angustia, de incertidumbre y de miedo, el arte se torna romántico, levanta desde las profundidades del corazón sus

banderas soláres de denuncia del sufrimiento y reinventa las rutas de la utopía y llama a la lucha por conquistar el magnífico territorio de los sueños. Ahora bien ¿acaso esos diferentes niveles existenciales de la expresión de César Rengifo ya mencionados no permiten ubicarlo como un poeta neo-romántico?. No sé si es apresurado atreverme a considerar a Rengifo como un gran poeta neo-romántico venezolano, en cuya obra lírica se hacen patentes las directrices fundamentales del más auténtico y puro romanticismo universal y eterno.

De los sentimientos escribirá Rengifo en **El sendero apasionado**

"Crepúsculo fugaz, tibio, sonoro,
sobre esta pena azul, inconfundible,
que va desde la frente a lo invisible
espiga de dolor donde te añoro" (p. 87)

Y más adelante,

"¡Y por más que te busco en mis heridas
apenas hallo mi dolor ahogado
en un índigo turbio, duro, espeso!" (p. 89)

Y en "Círculo hacia el alba",

"¡Quiero encontrar la sombra de mis brazos,
y hallar la fe resuelta en amarguras;
el hondo corazón de dulce llanto
perdido en el secreto de las brumas!" (p. 95)

F.G.J. Schelling, el filósofo del romanticismo en su libro **Ideas para una filosofía de la naturaleza** (1798) desarrolló la tesis de como artista (valga decir hombre) y naturaleza constituyen un todo material y místico. La naturaleza es el espíritu visible y el espíritu la naturaleza invisible. El organismo es el complejo fruto de la evolución de la realidad objetiva y sin embargo es la manifestación más relativamente espiritual de la naturaleza

porque posee una existencia. Hombre y naturaleza no recorren el camino extraños el uno del otro, por el contrario constituyen un todo donde el sujeto ocupa el papel de los ojos, de la mirada para contemplarse el mundo a sí mismo, de la conciencia. Todo este planteamiento de Schelling lo recoge, por conocimiento o por contingencia y azar, César Rengifo en un hermoso poema titulado "Vital unidad"

VITAL UNIDAD

Somos de la sustancia que puebla el universo.
Entre nosotros brilla la esencia de la estrella
y cantan las galaxias y sueña la materia.
Adquieren su conciencia el polvo y las espigas
y se hacen pensamientos el átomo y la rosa.

Somos el agua, el fuego, la mariposa, el ave;
el metal y la roca, el caracol, el musgo.
El sonido, el color, las luces y las sombras.
Somos el alba a veces y a veces el crepúsculo.
Somos el medio día de brillo indefinido
y la noche con soles y vientos apagados.

Estamos en el perro que aúlla sus misterios;
en el capullo breve que se abre hacia la vida;
en la ola que salta para alcanzar la tierra;
en la absorta lechuza bajo la noche móvil,
y en la oruga que apenas se forma en una hoja.

¡Somos el todo
y nada...
al pensar en la muerte!

¡Somos el todo eterno
si se piensa en la vida!

¡Por eso el hombre canta,
y sueña!
¡Sueña!
¡Sueña!

(pp 117-118)

Pero aún más claramente en su poema "Tu forma musical" se capta esta tesis romántica de la fusión mística del poeta y la naturaleza, el cosmos.

Tu forma musical

Junto a ti suena, resuena
la música del mundo...
El aire de los astros y las constelaciones,
el que conoce rumbos más allá de la imagen
y vuelve de planetas oscuros y apacibles,
es el mismo que toma tu limpia cabellera
y la torna en palpable y suelta melodía.
Es el mismo que ahora se escapa de tus manos
y hace crujir la hierba y cantar los maizales,
y el que ondula el arroyo y escribe con los pájaros
poemas espaciales.

¡En ti vibra la música del átomo y la estrella
en ti vive muriendo y naciendo cada día;
de tus pies a tu vientre, a tu espalda, a tu frente;
desde la impenetrable noche que te hiere
hasta la claridad de tu fiel alegría!
¡Tiempo en el tiempo eres!
¡Arpegio planetario!

Arbol de constante raíz en el poniente
y frutos sobre el alba fraternal e infinita.

¡Todo adviene en la música!
¡Hasta el silencio es ella estática y profunda!
¡Hasta la sangre es ella!
¡Hasta el mar es ella!
¡Hasta la muerte es ella!
¡Miro a un niño que canta
Oigo a un niño que canta
y comprendo el sonoro himno de los astros.

Por eso de tus huesos perdurables y cósmicos
retoña como un rojo laurel la poesía.

(pp 75-76)

El otro nivel existencial romántico lo constituye la responsabilidad del intelectual ante su tiempo y su sociedad. El compromiso con los desafortunados de la tierra, con el común de la gente, con el pueblo. El hilo de esta inquietud nutrida del valor trascendental de la justicia se pierde en la historia de la humanidad pero en los tiempos modernos se patentizó con el romanticismo sobre el apoyo de pensadores como Rousseau y Kant, y más tarde se fortalece en la robustez de filósofos de la talla de Hegel, Engels y Marx, mas será definitivamente Lenin quien trazará el camino hacia el asalto del cielo de la utopía. Denuncia social, utopía, sueños y belleza comprometida nutren todo el arte de César Rengifo: su plástica, su dramaturgia, su lírica. Así como la poesía cubre la extensa labor pictórica y teatral de Rengifo, la preocupación social de igual manera se encabalga con su poesía y penetra e impregna su arte. Pero en su lírica hay un poema paradigma sobre el particular, se titula "Ahora" y dice el bardo en él:

AHORA

Los traficantes de todas las guerras.
Los que han vivido siempre amasando
la sangre, el sudor, las angustias.

Los que han pisoteado violentos e impasibles
el derecho a la vida de todos los de abajo.
¡Los cuervos, los pulpos, los vampiros!

¡Ah, ya están de nuevo aquí con uñas y colmillos
con fuegos y aullidos!
Traen todos los llantos en sus morrales de odio.
Traen sed insaciable y ansias de reparto.
Desprecio por las penas y los pechos curvados.
Displicentes miradas a la tragedia inmensa
y un profundo gozar por lo que habrán ganado!

**Y es por eso, es por eso que ahora,
con el dolor quemando al verso y la palabra.
Con el dolor encajando en la voz
su ascua violenta, tendremos que decir:**

**¡HAY QUE LUCHAR!
¡Luchar sí, por el hombre, por lo que es el hombre,
por lo que será el hombre!**

**¡Con el dolor naciendo más allá de la calma
y la esperanza, con el dolor prendido
como una flor inmensa al corazón de las angustias!**

**¡Con el dolor por ver la tierra herida
y oír gritar la sangre en los más claros ecos!**

**Con el dolor, en fin, de hombres elementales
y humanos, tendremos que decir
¡HAY QUE LUCHAR!**

**¡Luchar por nuestra tierra, por nuestro pan,
por nuestro hijo, luchar para vivir
con la paz y en la paz de los hombres!**

(pp. 55-56)

La poesía de César Rengifo merece un estudio crítico extenso con un instrumental metodológico actualizado, ello arrojará pluralidad de informaciones contenidas en la compleja estructura de sus poemas. Mas así como su poesía no se detuvo en sus versos sino se expande por el resto de su obra plástica y dramática, del mismo modo estas pesquisas deberían seguir iguales caminos. No quedarse en una poética de su lírica, audazmente ir hacia una poética de su totalidad creativa, tres grandes expresiones artísticas de un alma única, la cual encarna una existencia rica, plena, de un creador fundido con su tiempo y con su pueblo. Un gran poema al fin y al cabo, inmenso, recóndito y sobre todo hermoso cuyo título es el de su vida y su nombre, César Rengifo.